

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrances 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

GIMNASTICA.

EGERCICIOS DE LOS SEÑORES TURIN Y KELINIGNE.

No es nada extraño que el mundo no se halle hoy, cual otras veces, poblado de monstruos, como hidras, dragones y otras alimañas de aquellas que fueron el terror de los tiempos fabulosos. La razon es clarísima. Aquella remota edad solo produjo un Alcides, cuando la nuestra los cuenta á millares; de forma que á fuerza de ser tan comunes ha sido forzoso despojarlos de la gerarquía de semi-dioses so pena de que no nos bastasen tres docenas de Olimpos para contenerlos, ni fuese suficiente para alimentarlos toda la gallina de la armada nacional convertida en ambrosía. He aquí porque se contentan al presente con ser simples mortales, dándose por satisfechos con el modesto título de profesores de gimnástica, si bien se autorizan con los honores del teatro de la Puerta de San Martín en París, ú otro tal de semejante categoria.

Dos de estos, los señores Chafadant Turin y Kelinigue, se han presentado por primera vez en el Balon la tarde del Mátes último, siendo verdaderamente doloroso que especiales circunstancias fuesen causa de que el público no acudiese allí con la acostumbrada afluencia, puesto que bien lo merecia la habilidad de estos artistas.

El primero que se presentó fué el Sr. Turin á ejecutar las posiciones académicas. Su figura es varonil, sus formas excelentes y su musculatura muy bien desarrollada. Diónos en seguida los juegos en el *trapes*, que por lo visto consiste en un palo colgado horizontalmente, y mientras se preparaba para el gran ejercicio de fuerza, que despues debia ejecutar, su compañero el dislocado hizo tales eteceteras con su cuerpo que dudamos á veces si los pies le salian del colodrillo y la cabeza del hueso pábis.

Desenmarañado que se hubo á sí propio el señor Kelinigue y vuelto á tomar la humana forma que antes tenia apareció de nuevo el señor Turin trayendo en la mano una barra de hierro cuadrangular, de tres pulgadas y media de diámetro, segun el anuncio, y que tal debería ser en efecto por lo que pudimos colegir. La barra pasó de mano en mano, hicieronse pruebas de su bondad ante el público, y satisfechos todos de que el asunto no presentaba superchería cogió aquella el señor Turin con la mano derecha y golpeandose fuertemente sobre el antebrazo izquierdo la dobló como si fuera de mazapan.

Dejónos con tanta boca abierta este nuevo método de machacar, y sin embargo, cosas hizo despues que quizá nos causaron mayor admiracion. Fué entre ellas una la de sostener sobre sus hombros un tablon cargado de cantería y que sin duda pesaba las cien arrobas anunciadas, bamboleano aquel enorme peso como si todavía le supiese á poco. No menos sorprendente fué el ejercicio llamado *La fragua de Vulcano*, de que vamos á dar la descripción.

Colocado que fué el señor Turin con las piernas dobladas, las manos en el suelo y el pecho hácia arriba, estendióse sobre este una capa; despues una tabla, y encima una pesada bigornia que dos hombres levantaron con gran trabajo hasta ponerla en su sitio. Hecho esto salieron tres herreros, y rodeando al paciente comenzaron su alternado martilleo, al principio con temor, mas animados despues con los gritos del señor Turin que les exortaba á apretar los puños cuanto pudiesen, menudearon el redoble con tal furia que apenas se oian las voces con que el público se daba por satisfecho, temeroso de que algun macho se desviese un tanto quanto de la perpendicular y suviese tres costillas al alcides. Este, muy ageno de tales cuidados, hubo no obstante de condescender al cabo, y se levantó tan agil y tan fuerte como si no hubiese flayido sobre él tal granizada de martillejos de á folio.

Nada dirémos del *Viage de los antipodas*, ejecutado á pura fuerza de muñeca por el mismo Tu in, ni del *Molino de viento*, en que fueron las víctimas los comparsas moros, porque ni una cosa ni otra son aquí nuevas, si bien en honor de la verdad habrémos de manifestar que jamás las hemos visto mejor ejecutadas. Otro tanto entendemos de las difíciles dislocaciones del señor Kelnigigne.

La concurrencia, aunque poco numerosa según digimos ya, quedó contentísima de ambos artistas, y así lo demostró á ambos con sus repetidos aplausos. Es decir, que aquella tarde ganaron en gloria lo que perdieron en dinero: tristísima compensación por cierto, y que nos hace desear que en la segunda de sus funciones subsanen con entrada abundante las mermas bursátiles de la primera.

F. F. A.

EL ESTRABISMO.

III.

(CONCLUSION.)

—Soy yo, dijo este último cruzando los brazos sobre su pecho y dirigiendo á su infiel amigo una mirada terrible.

—Ya lo veo, ya lo veo.

—Confesad que no me esperabais.

—A fé mia que no; llegas como un rayo.

—Y te heriré como él; todo lo sé.

—¿Qué sabes tú preguntó Fulgencio que comprendió perfectamente que eran sabidos sus pérfidos manejos.

—Tomad, leed esta carta. A lo menos he llegado á tiempo para pedir os cuenta de vuestra desleal conducta. Mi primera visita ha sido para vos, y ni siquiera he visto á mi padre; ¡tanta prisa tenía de exigiros una explicación!

—Que te daré, y de la cual quedarás contento á lo que espero, respondió Mr. de Nélval recorriendo el papel que le pusieron en las manos, y que no era otra cosa sino un secreto aviso de la pobre Clara que se apresuraba á implorar los consejos de su amante.

—Hablad pues, pero no penseis en burlaros de mí, me habeis engañado una vez, y es bastante para darme el derecho de no creer os sino me dais pruebas. Ahora, os escucho.

—Te haré mi entera confesion, dijo el marqués con fingida sencillez, te lo contaré todo. A pesar de los gritos de mi conciencia que me repetía que era muy mal hecho, no pude ver á Malle, de Arissy sin amarla... En un momento funesto lo he olvidado todo principiando por tí... y no obedeciendo sino á la atracción irresistible, á la fascinación...

—Entonces lo confesais exclamó Carlos furioso.

—Un momento, un momento, escuchame hasta el fin y verás que si he pecado, el pesar y el remordimiento han seguido muy pronto á la falta. ¡Oh! te hablo con seriedad, no frunzas de ese modo las cejas,

porque no pienso ahora en chancearme. Arrastrado por una pasión ciega me he olvidado de que tus derechos eran mas antiguos que los míos, he pedido la mano de Mlle. de Arissy, y no puedo ocultarte que el padre ha acogido perfectamente mis pretensiones... En este momento, estoy comprometido....

Carlos hizo un gesto de cólera, Fulgencio no reparó en él.

Y quiero deshacer este empeño, y hacerte el sacrificio de mí; vete á verle, dile todo, tu amor, el afecto que Clara te tiene.....

—Nunca me atreveré á hacerlo.

—Entonces no veo cómo.....

—¡Dios mio! ¿qué hacer?

—Todavía resta un medio, confíame la carta de Clara; se la enseñaré al padre, desde entonces mi retirada tendrá un justo motivo, y al mismo tiempo Mr. de Arissy no podrá rehusarte fácilmente su hija después de esta muestra fragante de una ternura de que ambos participais.

—¡Imposible! exclamó Carlos, Clara me echaria en cara el abusar de ese modo de su confianza y de ponerla con un paso tan inconsiderado en una situación tan falsa con respecto á su padre.

—En los casos desesperados todos los medios son buenos, respondió Fulgencio dejando escurrir la carta de la jóven en su bolsillo. ¿Prefieres entonces que me case con la que ámas? te advierto que no consentiré jamás en parecer culpable para con el conde de una grosería muy legal en el fondo, pero que nada al parecer podría escusar.

El marqués se vistió con prontitud, y Carlos como todas las personas que quieren llegar á un fin y que no tienen la elección de los medios, luchó largo tiempo y acabó por ceder. Pronto concluyó Nélval de vestirse, y apretando vivamente la mano de su amigo, lo dejó gritándole:

—Hasta pronto, y buena esperanza! todo se arreglará según tus deseos.

Una hora después, Fulgencio volvió y encontró al jóven Servy en el mismo lugar, reclinado en un sillón junto á la ventana. El último dió un salto al ver entrar á Nélval.

—¿Y bien? exclamó con ansiedad.

—Todo va á las mil maravillas; el padre de Clara está furioso.

—Dios mio!

—Pero ya no tienes, en compensación nada que temer de tu servidor. Ya no soy tu rival, han recibido mis excusas, y á la verdad que con lo que yo llevaba en apoyo de ellas hubiera sido difícil admitirlas.

—Pero qué hacer ahora?...

—Esperar; acabará por apaciguarse.

—Mucho lo dudo.

Un criado vino en aquel momento á avisar al hijo del doctor que su padre y M. de Arissy le esperaban en el salon. El pobre muchacho salió con el aire lastimoso de un condenado á quien llevan al suplicio. Luego que el marqués se halló solo se frotó las manos con una espresion de contento indecible.

—En fin! exclamó respirando como si hubiese estado encerrado una hora entera bajo el recipiente de una máquina neumática—¡he salido del paso mas difícil que jamás haya encontrado en mi camino!

Abrióse la puerta y Carlos entró con aire triunfante y el rostro mas radioso del mundo.

—Oh amigo mio! cuán feliz soy!

—Ya se ha arreglado todo?

—Mr. de Arissy consiente en darme su hija, y mi padre me concede una renta magnífica. Nuestra vida no será sino un largo encantamiento!

—Pero dime, replicó Fulgencio después de un instante de silencio—desde cuando amas a Clara, ¿desde antes ó después?

—¿Qué quieres decir?

—Bien claro habló; ¿es desde antes ó después de la operación?

—Que operación?

—¿Cuál había de ser? la del Estrabismo!

—Estas loco?

—Vamos, me parece sin embargo que no hablo en hebreo; Mlle. de Arissy no tenía hace ocho meses los ojos.... torcidos?

—Ah!.... ah!.... tú deliras! ¿qué diablos me estás diciendo?

—Nada, nada, respondió el marqués que creyó comprenderlo todo.

Algunos minutos después, Fulgencio se dirigió en busca del doctor que se hallaba en el patio de los baños.

—Señor, le dijo con acento comprimido de despecho y de sorda cólera:—teneis una edad en que podeis burlaros de la gente con impunidad; pero, ¿qué me diriais si fuese á pedir satisfacción á vuestro hijo del insulto que su padre me ha hecho?

—Os responderia, señor mio, que las faltas son personales, y que no podriais sin una atroz injusticia hacer pagar al hijo faltas que ni siquiera conoce, aunque yo niego tener ninguna para con vos. Fondead vuestra conciencia, y vereis que si he tomado las armas ha sido para responder á vuestras hostilidades. Mi hijo os habia confiado sus proyectos, su amor, sus esperanzas, y á pesar de eso no vacilasteis en abusar de su confianza, si, en abusar de ella indignamente, porque fué él quien os introdujo en casa de Mr. de Arissy. Encontré el medio de neutralizar vuestra dañosa influencia; me he conducido como padre y....

—Y eso no impedirá señor, que....

—Escuchad; puedo haber hecho mal, y jamás retrocedo ante la verdad. Hé aquí á Mr. de Arissy y á su hija que se dirijen hacia nosotros; voy á contarles lo que ha pasado con escrupulosa exactitud, y ellos decidirán la cuestión. Me someto á lo que ellos digan.

Ya era bastante haber sido engañado sin parecer todavía ridículo á los ojos de todos.

—¡Silencio! señor, ¡silencio! exclamó el marqués tascando el freno.—Consiento en oírdarlo todo, con condicion de que no se hable á nadie... y á la señorita Clara sobre todo....

—¿Del estrabismo? estad tranquilo. Aunque mi astucia la haya unido al hombre que amaba, me perdonaria fácilmente semejante medio.

—Parto mañana para Paris.

—¿Qué! no asistiréis al casamiento? es lástima, y Carlos no os perdonará vuestra precipitada fuga, concluyó el doctor con una sencillez mezclada de ironía y de malignidad.

Desde entonces, el marqués profesa el mas hostil desdén por los discípulos de Esculapio, y para contrarrestar á la facultad, se ha hecho el propagador celoso del magnetismo y de la homeopatía, los dos cismas del mundo medical.

T.

TEATRO DEL BALON.

Los dos renegados, ó el bautismo en la Inquisicion, drama en siete cuadros.

Si el primer acierto de un beneficiado consiste en procurarse honrosamente una lucrativa entrada difícilmente podrá hallarse otro mas acertado que lo anduvo el señor Barrera al darnos el pasado Lunes el drama cuyo título ponemos por epígrafe de este nuestro artículo teatral. En efecto, la concurrencia nos ahogaba en lunetas, palcos, tabillas y cazuelas, la infanteria, ó sea el patio, se salía de madre inundando escaleras y corredores; forzoso fué además el abrir una puerta extraordinaria para no encombrar la entrada y salida con los que se agolpaban á la principal, y en suma, volvieron muchos que por perezosos ó por confiados no habian andado tan listos como fuera menester para proveerse de localidades; todo lo cual nos recordaba ciertos versos de una antigua loa que dicen:

»Porque en saliendo al teatro
Arias, compañero nuestro
se desclavaban las tablas,
cuñían los aposentos
y el cobrador no podía
abarcar tanto dinero.

Tanto mas nos complace esto cuanto que se trata de un actor aplicadisimo, compatriota y amigo nuestro, y traductor además del drama, cuyo original es portugués. Esta doble tarea bien merecia doble recompensa.

El argumento de la produccion es, en brevisimo extracto, el siguiente. Enamorado el caballero don Lope de Silva de la judía Ester abjura su religion para casarse con ella; mas prendado después de doña Isabel, hija de don Pedro Gonzalves, se arrepiente del lazo contraido y medita el modo de librarse de él. Tenia Ester un hermano llamado Samuel, que también amaba á la ilustre portuguesa, y siendo de ella correspondido obtiene su mano fingiéndose un caballero principal y mediante haber salvado la vida á su padre; pero celoso don Lope delata á la inquisicion á su cuñado, y en el momento de ir este al altar con su prometida es preso, asi como su padre Simeon, y conducido con él á los calabozos de aquel tribunal.

Allí Fray Gil, religioso sabio y prudente, trata en vano de convertirlo á nuestra fé, y presentado ante sus jueces al par de Simeon resiste á los ruegos y desprecia las amenazas; pero Fray Gil le habla de Isabel, le da esperanzas, atiza sus celos, y estas pasiones pueden mas que su creencia. Necesita vivir para vengarse, y pide á voces el bautis-

mo en medio de las imprecaciones de su anciano padre.

Pero Isabel entretanto, juzgando muerto á su amante, habia consentido en dar la mano á don Lope, ya viudo de la judía, y el matrimonio acababa de verificarse cuando aparece Samuel, quien á fuerza de ruegos obtiene una cita de ella en cierta retirada capilla del palacio. Don Lope, instruido de todo, se presenta en lugar del amante, dice á su esposa que acaba de asesinarle con un puñal que pone ante su vista, y que de allí en adelante un túmulo cerrará la entrada de aquella capilla y un cadáver será lo único que se esconda en ella. Isabel pierde la razon al escucharlo; pero Samuel no ha muerto, puesto que un page moro lo salva. Aquel, ya libre, delata á su vez á la Inquisicion al apóstata don Lope, y preso y condenado este quedan ambos amantes en libertad de unirse como esposos.

Este drama, si bien abundante de inverosimilitudes, como todos los de su género, no carece de accion ni está escaso de interes. He aqui todo lo que puede pedírsele en justicia, porque creer que semejantes composiciones han de poder juzgarse por las reglas de Aristóteles ó por los preceptos de Horacio eso es creer que vuelan las brujas. Cada escuela y hasta cada escritor se propone distinta cosa en sus composiciones, cada cual tiene su público cuyos gustos lisonjea, ó cuyos aplausos busca, y de aquí es que Bouchardy obtenga un prestigio tan grande en el teatro de la *Puerta de San Martín* como Delavigne ó Scribe en el teatro Francés. Entrar en el mérito respectivo de cada cual, examinar quien tiene ó quien no tiene razon, eso seria en este momento fuera de lugar. Si el autor de *Los dos renegados* se propuso exclusivamente buscar efectos y saltar por cima de todo lo demas, si á esa clase de interés penó sacrificar otras condiciones, entonces fuerza es decir que alcanzó lo que se propuso, y los aplausos que el drama obtuvo lo prueban evidentemente.

El aparato y exorno fueron bastante buenos, pero cuando tienen mucho de ambos los dramas forzosamente resultan muy largos los entreactos, ya de suyo nada cortos en el Balon.

F. F. A.

NOTICIAS TEATRALES.

VALLADOLID 26 de Noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Anoche se puso en escena en el Liceo el drama en un acto titulado *El puñal del godo*: los señores que le desempeñaron estuvieron felices, en particular el joven don Pablo Silva en el papel de don Rodrigo; recibió bastantes aplausos, y eso que el público del Liceo aplaude rara vez.

Concluido el drama se cantó el dúo de tenor y bajo de *Lucia de Lamermeer*, y se leyeron varias poesias. La compañía lírica ha ejecutado en estos últimos dias *Beatriz de Tenda* y *Roberto de Bereus*.

MADRID 1.º de Diciembre.

Listz partirá mañana en el correo con direccion á Córdoba.

UNA BROMA INGLESA.

Del *Times* tomamos la siguiente relacion de uno de aquellos juegos pesados, propiedad esclusiva de los hijos de Albion y que tan frecuentemente llenan las columnas de sus diarios.—En la parte occidental de esta ciudad viven y medran dos alegres jóvenes, que siguen el ramo de pintar maestras para los establecimientos. Sucedió, hace algunos dias, que uno de los dos compañeros tuvo que salir fuera del taller á desempeñar una comision y dejó la tienda á cargo de su otro compañero y de un muchacho que ocupaban en molar los colores. Durante su ausencia, el compañero que quedó en la tienda, deseando chasquear al otro intentó la diablura de hacer una horrible cortadura en el pescuezo del chiquillo, y otra sobre un ojo. En seguida derramo por el suelo alguna pintura encarnada que imitaba perfectamente el color de sangre; pintó el pelo del muchacho con lo mismo, y le hizo acostarse en un extremo del establecimiento. Despues se pintó á sí propio una gran cortadura en el carrillo, descubrió su pecho, desordenó su vestido, tiñó un gran cuchillo con la pintura encarnada, y esperó con paciencia la vuelta de su compañero. En el momento que lo sintió á la puerta empezó la pantomima. El compañero asomó su cabeza á la puerta: una ejeada fué bastante; el niño en el suelo, con su cuello cortado, quejándose, y gritando, asesino, sillars, mesas, bancos, jeros y tarros de pintura echados por tierra en gran desorden, mientras que el asesino con el sangriento cuchillo en la mano, andaba corriendo por el cuarto, haciendo gestos y pronunciando palabras amenazadoras. Era evidente para el socio que se hallaba á la puerta, que su compañero habia asesinado al muchacho. Este pensamiento era horroroso; con la rapidez del rayo fué á buscar á su padre y le informó del caso. Un gran número de amigos se reunieron, y fueron juntos al punto de la catástrofe. La concurrencia se aumentó al acercarse á la tienda, y todos entraron de tropel; pero cual fué su sorpresa al ver que el muchacho no tenia señal alguna, que el cuarto estaba perfectamente en orden, sin que se viese ninguna mancha de sangre y que el socio se ocupaba en hacer las letras de una muestra, é ignorantes, segun digeron, tanto él como el muchacho de que allí hubiese acontecido algo extraordinario; todo esto causó gran confusion al socio que habia dado la noticia, tanto mas, cuanto que la gente que le acompañaba empezó á decir que en su expedicion debia haberse entretenido demasiado tomando mas vasos de aguardiente que los de costumbre, por lo cual habia creído ver la horrorosa escena que la farsa de su compañero le presentó como realidad. Los concurrentes, y el chasqueado, instruidos despues de la broma, rieron alegremente, y el suceso dió motivo de que se hiciesen á Baco algunas libaciones en celebridad de tan singular ocurrencia.